

# ***E. F. Schumacher: un precursor de la socioeconomía***

Mercedes GOMIS CEREZO  
Jose PÉREZ ADÁN  
*Departamento de Sociología*  
*E. U. Estudios Empresariales de Valencia*

Una revolución intelectual está recorriendo los círculos académicos en las facultades de economía principalmente en Estados Unidos. Desde la publicación en 1988 por Amitai Etzioni de *The Moral Dimension: Towards a New Economics* y la consiguiente formación de SASE (Society for the Advancement of Socioeconomics), el discurso sobre el cambio de paradigma económico ha protagonizado la mayoría de los debates de fondo sobre la justificación de la perspectiva neoclásica. La SASE agrupa ahora a unos 2.000 académicos de todo el mundo, entre los que se encuentran figuras tan destacadas como Sen, Boulding, Galbraith y Hirshman, entre otros muchos.

La socioeconomía intenta presentar una alternativa coherente al paradigma neoclásico en economía mediante la elaboración de un nuevo criterio de racionalidad, una nueva teoría de la toma de decisiones y un nuevo concepto de comunidad.

La adopción del nuevo paradigma se considera necesaria para superar los principales problemas sociales que desde una perspectiva global tenemos planteados, y particularmente por lo que hace referencia a la necesidad de superar el concepto neoclásico de competencia, la revalorización de la dimensión de «servicio» de la actividad pública y la superación de los problemas medioambientales.

Uno de los objetivos del último congreso internacional de la SASE era trazar los orígenes ideológicos del nuevo movimiento intelectual, conformado en torno a lo que ya se denomina paradigma socioeconómico. Uno de los precursores de este nuevo movimiento intelectual es sin duda E. F. Schumacher y quizá por esto sea conveniente recordarle ahora.

Schumacher manifestó ya al final de la década de los sesenta su repulsa contra una sociedad distorsionada por el culto al crecimiento económico, y podemos resumir su tesis en la necesidad de una profunda reorientación de los objetivos de nuestra economía y nuestra técnica para ponerlos al servicio (y a escala) del hombre. Su humanismo ya apuntaba la incorporación de la dimensión moral al discurso económico dominante.

Su visión del mundo moderno, por lo que se refiere a la actitud del hombre hacia la naturaleza, es que esta relación es de fuerza y dominación, tratando a la naturaleza como renta y no como capital en sí mismo. Esta especie de arrogancia humana hace, en opinión de Schumacher, caer al hombre en la falsa ilusión de que el problema de la producción está solucionado por medio de la tecnología, y que ésta tiene en definitiva la capacidad de salvarle de todos los males. De ahí que la cultura dominante se atreva a minimizar el problema ambiental o el uso de energía nuclear como un mal necesario para mantener el «nivel de vida». La tecnología aparece para la ideología que sustenta el vigente sistema de producción y consumo como la panacea que asegura la continuidad del progreso económico, incluso en épocas en las que se puede hablar de crisis económica endémica, como hemos tenido la oportunidad de constatar observando las conclusiones de la pasada Cumbre de Río.

Schumacher repudia esta postura manifestando que el hombre moderno debe encontrar de nuevo los valores que le lleven a ser parte integrante de la naturaleza, cuya utilización debe siempre considerarse como el uso de un verdadero capital que hay que conservar. Por eso, ante la visión funesta de la relación del hombre actual con la naturaleza, nos alienta a trabajar para salir de la «pendiente por la que nos deslizamos», exhortándonos a cada uno a tomar un papel activo y asumiendo nuestras propias responsabilidades. La dimensión moral aparece continuamente en la obra de Schumacher y constituye un claro precedente de Etzioni y otros socioeconomistas en este sentido.

No se trata de dar moralina; implícitamente se trata de un cambio de paradigma. Schumacher, como precursor de la socioeconomía, intentó hacernos ver que o cambiamos de rumbo y de fundamentos ideológicos o nos dirigimos hacia la «locura de la insaciable ambición y la orgía de la envidia» (1973; 27). Éste es el camino hacia la riqueza, la huida hacia delante propuesta por los neoliberales, cuyos «valores» sociales como la avaricia, usura o amor al dinero justifican el deseo de la gratificación instantánea, con una consiguiente utilización indiscriminada de la naturaleza y un uso egoísta de la ciencia y la tecnología. De modo que para ellos haya que posponer «la búsqueda de la virtud y la bondad hasta alcanzar la prosperidad universal» (1973; 29).

Ante este panorama, Schumacher propone una economía de la permanencia que se asienta en tres postulados. El primero es la cobertura suficiente de necesidades simples. Esto está en contra del incremento de necesidades: pues éstas sólo crean dependencias externas que uno no puede controlar.

Su segundo postulado es el «crecimiento limitado». Gandhi, a quien Schumacher siempre tuvo como mentor, ya nos puso sobre aviso en cuanto al crecimiento ilimitado, diciéndonos que lo más probable es que «la tierra

proporcione lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de todos».

El tercer postulado implica un profundo cambio en la orientación de la ciencia y la tecnología. Necesitamos métodos y equipos que sean lo suficientemente baratos de modo que estén virtualmente al alcance de todos, apropiados para utilizarlos a escala pequeña y compatibles con la necesidad creativa del hombre en un contexto global. La ciencia y la tecnología no pueden condicionar al hombre, el hombre debe volver a utilizarlos como meros medios que son y no como fines, que es en lo que se han convertido en nuestros días. El desequilibrio tecnológico, la creciente separación del mundo en dos partes y el posicionamiento de la técnica frente al trabajo humano y la naturaleza son las consecuencias más dañinas de una concepción del desarrollo tecnoeconómico, enteramente divorciado del progreso social y moral.

Tras reflejar los postulados de una economía de permanencia, pasamos a plantearnos cuál es para Schumacher el papel de la economía. Aunque no podamos hablar de un modelo económico propio de carácter socioeconómico, sí podemos apuntar su evolución hacia los principios de lo que él llama economía budista. En definitiva, lo que Schumacher dice implícitamente en los sesenta, los socioeconomistas lo dirán explícitamente en los noventa.

«Las ideas económicas de E. F. Schumacher ciertamente evolucionaron a lo largo de su vida. Presididas siempre por un interés social con un acento ético, podemos decir que estas ideas pasan por dos etapas claramente diferenciadas: la de un intervencionismo estatal de reminiscencias keynesianas y la de la llamada economía budista de herencia gandhiana» (Pérez Adán; 1988: 136). La economía budista, cuyo concepto «medios correctos de subsistencia» es la declarada por Schumacher como el «camino medio entre la negligencia materialista y la inmovilidad tradicionalista» (1973: 52), es en germen una apuesta por un nuevo paradigma.

¿En qué se diferencia ésta economía de la economía occidental? En primer lugar, en que el trabajo es considerado como una posibilidad de utilizar y desarrollar las facultades, el trabajo ayuda a liberarse del egocentrismo y con ello a producir bienes y servicios necesarios para la vida. Viene a ser un fin en sí mismo. En segundo lugar, en que la variable consumo no es vista como el modo de medir el nivel de vida. Se tiende a un modelo óptimo de consumo, obteniendo el máximo bienestar con el mínimo consumo. Por último, la producción en la economía occidental va en dirección contraria a la de la economía budista, que está dirigida a pequeña escala, nutriéndose de fuentes locales y cubriendo las necesidades locales.

Del mismo modo, y como resumimos esquemáticamente en la figura 1, existe una gran diferencia entre una economía y otra en cuanto al uso de los recursos naturales. Por un lado, encontramos una falta de respeto y consideración por la naturaleza, cuyo máximo ejemplo es la no distinción entre materiales renovables y no renovables; y por otro, una actitud reverente y no violenta, centrada en la convicción del carácter limitado y frágil del entorno natural.

<b>ECONOMÍA OCCIDENTAL</b>	<b>ECONOMÍA BUDISTA</b>
<b>TRABAJO</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Empleador: producir sin empleados</li> <li>• Trabajador: obtener ingresos sin trabajar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Clave: simplicidad y no violencia</li> <li>• Dar al hombre la posibilidad de utilizar y desarrollar sus facultades convirtiendo el trabajo en gratificante</li> <li>• Producir bienes/servicios para necesidades naturales</li> </ul>
<b>CONSUMO</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Medir el nivel de vida por el consumo anual</li> <li>• Fin y propósito en sí mismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtener el máximo bienestar con el mínimo consumo</li> <li>• Modelo óptimo de consumo</li> </ul>
<b>PRODUCCIÓN</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• A gran escala: exportación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A pequeña escala: <ul style="list-style-type: none"> <li>- fuentes locales</li> <li>- necesidades locales</li> </ul> </li> </ul>
<b>USO DE LOS RECURSOS NATURALES</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Falta de respeto y consideración: naturaleza como fuente inagotable de recursos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actitud reverente y no violenta: naturaleza limitada</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• No disminución entre: <ul style="list-style-type: none"> <li>- materias renovables</li> <li>- materias no renovables</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Economía y hombre integrados en un entorno natural</li> </ul>
<b>NEGLIGENCIA MATERIALISTA</b>	
————— CAMINO MEDIO	
<b>INMOVILIDAD TRADICIONAL</b>	

Figura 1

Detengámonos ahora en el tema de los recursos. Para Schumacher, la educación es el principal recurso, siempre y cuando vaya dirigida a una transmisión de valores para nuestra existencia, el «saber ser», y no a una

mera transmisión de conocimientos, el «saber cómo». La especialización es tomada como una profundización en los valores y no se contempla la especialización extrema o instrumentalización.

Schumacher distinguirá el recurso tierra tomado como un medio o como un fin. Si prevalece la utilización de la tierra como un medio, tenemos que el problema es tomado como de naturaleza técnica o económica y que la tierra es usada como un medio de producción más, apoyándose en las tendencias modernas más peligrosas de violencia, alienación y destrucción del entorno natural. Por el contrario, si se toma a la tierra como un fin, el problema es de naturaleza ontológica, siendo la administración de su uso un tema de fundamentos morales con consideraciones de salud, belleza y permanencia.

La importancia que Schumacher da a la tecnología como recurso lo encontramos en su libro *El buen trabajo*. Schumacher realiza una dura crítica a la tecnología moderna señalando de un modo abierto y duro sus características negativas. De ella nos dirá que no reconoce ningún principio de autolimitación (tamaño, velocidad o violencia), no ayuda a aliviar la pobreza, que agudiza el problema del desempleo, reduce el trabajo de habilidad manual y que nos ha privado del trabajo creativo útil, hecho con las manos y el cerebro. A esto hemos llegado por la encumbración de la producción en masa, con una tecnología sofisticada e intensiva en capital, con una alta dependencia energética, ahorradora de mano de obra, embrutecedora de la persona humana y ecológicamente dañina.

Pero Schumacher no acepta esta huida hacia adelante del hombre moderno, que representa la conciencia en un progreso continuo e ilimitado, y nos habla de una tecnología alternativa. Es la que denomina intermedia y que se basa en la producción por la masa, movilizandolos recursos de los hombres, se apoya en herramientas de primera clase, es compatible con la ecología, siendo cuidadosa con los recursos escasos, se adapta para servir a la persona, siendo además esta tecnología más barata, simple y asimilable. Como vemos esquematizado en la figura 2, en el proceso de asimilación tecnológica nos hemos olvidado de pasos intermedios, y esto ha producido desequilibrio y en definitiva separación. La tecnología intermedia aboga por ir al ritmo de asimilación que marcan las necesidades de armonía global y de independencia del hombre frente a la técnica.

La obra de Schumacher también avanza cuestiones que han tenido un agitado debate posterior y que ahora son objeto de replanteamiento por muchos socioeconomistas. Todo el sistema industrial de producción y consumo está en cuestión, en la medida en que su filosofía motora se ve obligada por la fuerza de su propia dinámica interna a aceptar presupuestos técnico-energéticos contrarios a la relación de armonía hombre-naturaleza, caso del recurso a la energía nuclear. Su toma de postura a favor de que el hombre no puede vivir sin ciencia ni tecnología, pero tampoco puede vivir en contra de la naturaleza, aquí se encuentra el difícil equilibrio que hay que

conseguir. Ya que para él, «ningún grado de prosperidad puede justificar la acumulación de sustancias nocivas para el ser humano y para la tierra» (1973: 126).

Schumacher cuestiona crudamente nuestro sistema industrial no desde el punto de vista de la producción o de los intercambios, sino desde sus propios inicios. Si nos planteamos si los recursos de la tierra son adecuados para este sistema industrial, teniendo en cuenta que éste tiende hacia un crecimiento

<b>EDUCACIÓN</b>	
<b>HOMBRE INCOMPLETO</b>	<b>HOMBRE COMPLETO</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Transmisión de conocimientos «Saber cómo»</li> <li>• Especialización: instrumentalización</li> <li>• Destrucción de la ética: ética de situación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Transmisión de valores «Saber ser»</li> <li>• Especialización: profundización en valores</li> <li>• Ética omnicomprensiva</li> </ul>
<b>TIERRA</b>	
<b>MEDIO</b>	<b>FIN</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Problema:               <ul style="list-style-type: none"> <li>- técnico</li> <li>- económico</li> </ul> </li> <li>• Relaciones de distinción: hombre y tierra</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Problema: ontológico</li> <li>• Relaciones de inmersión: hombre como parte de tierra</li> </ul>
<b>TECNOLOGÍA</b>	
<b>TECNOLOGÍA DOMINANTE</b>	<b>TECNOLOGÍA INTERMEDIA</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Producción en masa</li> <li>• Tecnología sofisticada</li> <li>• Intensiva en capital</li> <li>• Alta dependencia energética</li> <li>• Ahorradora de mano de obra</li> <li>• Violenta, ecológicamente dañina</li> <li>• No autolimitación</li> <li>• No alivia la pobreza</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Producción por la masa</li> <li>• Movilizar recursos del hombre</li> <li>• Herramientas de primera clase</li> <li>• Compatible con la ecología</li> <li>• Cuidadosa con los recursos</li> <li>• Adaptación a la persona</li> <li>• Más barata, simple y libre</li> </ul>

Figura 2

ilimitado del consumo en un mundo finito, la conclusión no se hace esperar, es un imposible, un absurdo. La evaluación que realiza del sistema industrial se define en una palabra: ineficaz.

Ineficaz por nuestra insaciable ambición, que llega a tal extremo de materialismo que hace difícil distinguir lo bueno de lo malo. Nuestra civilización ha tendido hacia el gran tamaño, en economía esto se ha visto en las llamadas economías de escala; en urbanismo, al aumento de población en las ciudades y a la desruralización. Schumacher nos hace la pregunta de si esta tendencia hacia el gran tamaño realmente satisface las necesidades humanas.

Para nuestro autor, la economía debe moverse con una finalidad distinta y siempre unida y enmarcada por consideraciones morales, sociales y políticas. La economía debe dejar de ser una ciencia autónoma. Pero no solamente ha de variar la finalidad, sino también los medios operativos; es decir, los criterios organizativos. Puestos en el tema de organización, nombraremos los cinco principios que, según Schumacher, debe desarrollar la formación de una «teoría de la organización a gran escala» (1973; 209/214).

1. Principio de subsidiariedad: «El nivel más alto no debe absorber las funciones del más bajo».
2. Principio de vindicación: «Un buen gobierno es siempre un gobierno de excepción». La autoridad no debe intervenir a no ser como excepción, lo que se espera de ella es el apoyo necesario para que las personas puedan desarrollarse.
3. Principio de identificación: Es un cambio de planteamiento del tradicional balance económico, no sólo hace balance el centro o la globalidad, sino que los diferentes departamentos también lo realizan; es una visión de balance de empresa más pormenorizado y estando en su realización al mismo nivel tanto el centro como las dependencias.
4. Principio de motivación: «La motivación es un problema central», en el desarrollo de la empresa, si las personas que la integran no están motivadas, difícilmente aportarán todo lo que llevan dentro, y ello mermará las posibilidades del conjunto. Schumacher apuesta por una motivación centrada en cuestiones intrínsecas al trabajo que se hace.
5. Principio de axioma medio: Schumacher describe como contrarios el orden y la libertad. En este principio se requiere un equilibrio entre ellos consiguiendo que ninguno eclipse al otro.

Siguiendo con el tema de organización. Dos problemas preocupan mundialmente de un modo acuciante, por un lado, «el desempleo masivo y, por otro, la continua migración hacia las ciudades» (1973; 143). Ante este panorama, Shumacher tiene una visión particular de la cuestión: «las causas más importantes de la extrema pobreza son inmateriales y radican en ciertas deficiencias de educación, organización y disciplina» (1973; 139). Por ello, Shumacher, a renglón seguido, afirma que «el desarrollo no comienza con las

mercancías, sino con la gente y su educación, organización y disciplina» (1973; 147).

Nuestro sistema económico ha crecido en sociedades ricas en capital y pobres en mano de obra, y la irracionalidad es querer implantar nuestro sistema en sociedades con características muy diferentes, pobres en capital y ricas en mano de obra. De este modo quiere hacer manifiesto que «no se puede implantar una actividad económica que no forme parte de la sociedad receptora» (1973; 148). No hemos sabido incorporar la globalidad al sistema de producción y consumo porque no nos hemos dotado de los mecanismos organizativos adecuados, y esto ha sido, en definitiva, porque no nos ha preocupado el sistema en sí, sino la detentación de los beneficios generados. De nuevo nos encontramos con las deficiencias éticas.

¿Cómo hemos llegado a la situación en que nos encontramos?, ¿en qué valores se asienta nuestra civilización para proceder del modo en que lo hace? Shumacher observa que «el pensamiento occidental desde Descartes ha desplazado la antigua ciencia (sabiduría o ciencia para comprender) hacia la nueva ciencia (ciencia para manipular), dirigida principalmente hacia el poder material, tendencia que ha venido desarrollándose hasta tales extremos que casi todo el mundo considera actualmente que el incremento del poder político y económico es el objetivo preferente y la justificación principal de la labor científica» (1977; 83).

Aquí planteamos una cuestión fundamental. Para Schumacher, es sumamente improbable una regeneración ideológica del sistema que lo haga asumible y defendible. Se apuesta por la ruptura ideológica con consecuencias socioculturales, e incluso ético-religiosas. El mundo no sobrevivirá al viejo sistema (1977; 157 y 158). Se hace imperante un cambio estructural en profundidad que implica también un cambio económico.

Los presupuestos de la socioeconomía son básicamente los mismos. Etzioni, cuando aboga por la sustitución del paradigma neoclásico por el socioeconómico y por el olvido de la dimensión egocéntrica en beneficio de un nuevo comunitarismo, está cantando en el mismo tono que Schumacher. Reinventar los valores, el afán de servicio y la multidisciplinariedad en el análisis de los presupuestos fundamentales de la ciencia económica supone traer de nuevo a colación el eco de la obra schumacheriana. Etzioni y Schumacher tienen un enemigo común en el moderno capitalismo neoclásico, y ambos están de acuerdo en la imposibilidad de reformarlo. La coincidencia en el deseo por encontrar una alternativa viable que incorpore los valores y que reafirme el carácter a la vez humanista y comunitario de un nuevo paradigma de claras implicaciones deontológicas, ajeno a la consideración de cualquier «mano invisible», hacen de E. F. Schumacher un claro precursor de la socioeconomía. por eso su obra, aunque exigua, vuelve a estar de actualidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAIROCH, P.  
1986     «*El Tercer Mundo en la encrucijada*», Alianza.
- ETZIONI, A.  
1988     «*The moral dimension: Toward a new economics*», The Free Press.
- ETZIONI, A., Y LAWRENCE  
1991     «*Socioeconomics. Towards a new synthesis*», Sharpe.
- LUTZ, M.  
1991     «*Social economics: retrospect and prospect*», Kluwer.
- PÉREZ ADÁN, J.  
1988     «E. F. Schumacher: una herramienta económica», *Revista de trabajo*, nº 89.
- SCHUMACHER, E.  
1973     «*Lo pequeño es hermoso*», Crítica.  
1973     «*Buddhist Economics*», en *Daly Toward a Steady-State Economy*, W. H. Freeman.  
1977     «*Guía para los perplejos*», Debate.  
1979     «*El buen trabajo*», Debate.
- SEN, A.  
1987     «*On ethics and economics*», Blacwell.